



# PREPARARSE PARA UN MUNDO DESCONOCIDO

Debemos trabajar conjuntamente en la resolución de los problemas que la crisis ha dejado al descubierto

**Era Dabla-Norris, Vitor Gaspar y Kalpana Kochhar**

*Necesitamos cooperación y colaboración; debemos utilizar la maquinaria y los instrumentos creados para prestar auxilio a quienes están hambrientos y enfermos, y para crear y definir instrumentos que estabilicen o propicien la estabilización de las economías del mundo en que vivimos.*

—Fred Vinson (delegado de Estados Unidos en Bretton Woods y futuro Presidente del Tribunal Supremo), Comisión I, 1944

*Si hubiera estado presente en la Creación, habría dado algunas indicaciones útiles para ordenar mejor el universo.*

—Alfonso X, Rey de España, 1252–1284.

**C**uando la epidemia de COVID-19 se aplaque, recordaremos el mundo como fue y veremos cómo todo ha cambiado. Pero el desarrollo de la crisis ofrece una profunda lección para el futuro. Cuando los delegados internacionales se reunieron en Bretton Woods en julio de 1944 para pensar el mundo de posguerra, faltaba mucho para que la guerra llegara a su fin. Tras reflexionar sobre las oportunidades perdidas después de la Primera Guerra Mundial, se dieron cuenta de que en vez de centrarse en poner fin a la guerra, debían sentar nuevas bases. Hoy la economía mundial se ve ante desafíos muy diferentes, pero aún así hay importantes paralelismos. La urgencia y la velocidad de la intervención son tan esenciales como la necesidad de movilizar recursos a escala real.

Hay muchas incógnitas: ¿cuánto se tardará en desarrollar y administrar vacunas eficaces?, ¿cuánto durarán el brote y los confinamientos?, ¿es probable que se repitan?, ¿cuáles serán las repercusiones económicas? Aun así, es posible identificar algunos puntos de referencia para un orden internacional tras la COVID-19.

**En primer lugar, es vital la colaboración internacional para articular respuestas de salud pública eficaces que se basen en un consenso científico sólido sobre las causas de la enfermedad y la forma de mitigarla.** Antes de la pandemia, los éxitos de la cooperación internacional se centraban en las iniciativas de salud público-privadas, cuyos sellos distintivos eran la transparencia, la rendición de cuentas y una amplia participación; por ejemplo, el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, la Alianza Mundial para el Fomento de la Vacunación y la Inmunización, y la Coalición para las Innovaciones en Preparación para Epidemias. Los gobiernos harían bien en reflexionar sobre los errores de esta pandemia e intentar entender cómo aplicar el financiamiento de proyectos de interés público a iniciativas ya existentes. De esta manera, podrían impulsarse la investigación y el desarrollo de vacunas, así como el diagnóstico de futuros brotes de enfermedades.

Las respuestas de salud pública exigen un enfoque universal de las pandemias. Cada vez más, las economías de mercados emergentes y en desarrollo, muchas de las cuales no están nada preparadas para afrontar el shock sanitario y

económico actual, se encuentran cada vez más en la primera línea de la propagación de la enfermedad. A menos que se logre contener el virus en todo el mundo, no pueden descartarse una tercera y posteriores olas de brotes pandémicos. Se está prestando atención a las solicitudes de financiamiento para mitigar las repercusiones económicas de la pandemia en los países más pobres, pero igualmente importante es garantizar que la producción y distribución de las futuras vacunas y tratamientos a escala mundial sea rápida, tenga un costo accesible y esté al alcance de todos. Para alcanzar este objetivo, será necesario que las normas de fijación de precios y fabricación se diseñen y apliquen respetando la colaboración y la solidaridad a escala internacional.

*En segundo lugar, el Gran Confinamiento ha hecho de la tecnología el eje del empleo, el consumo, la oferta, la interacción y la distribución.* El uso de la tecnología para abordar la pandemia es generalizado: desde la predicción y la modelización de los brotes, hasta el rastreo de contactos impulsado por la comunidad. De la noche a la mañana, videoconferencias, escritorios remotos y nuevas plataformas sociales han pasado a ser la base del teletrabajo, una tendencia que seguramente persistirá después de que se levante el confinamiento. La digitalización de los servicios —telesalud, educación en línea, transferencias monetarias y asistencia de emergencia a los vulnerables— ha sido la base de las respuestas de los países. La necesidad de realizar pagos sin contacto físico está impulsando el uso de medios digitales en lugar de efectivo, y la digitalización de los modelos empresariales y las cadenas de suministro está cambiando el aspecto del comercio y la distribución. La tecnología podría ser esencial para crear nuevas fuentes de crecimiento, aumentar la productividad y ayudar a trabajadores y empresas en su transición y adaptación a un nuevo mundo.

En el mundo digital pos-COVID-19, es esencial aprovechar las ventajas que ofrece la tecnología sin dejar de lado a nadie. La conectividad es condición necesaria para el teletrabajo, pero en Estados Unidos, más de 21 millones de personas no tienen acceso a Internet de banda ancha avanzada. Aproximadamente el 60% de la población mundial, en su mayoría mujeres de economías de mercados emergentes y en desarrollo, no tiene todavía computadora o acceso a Internet, y el número de mujeres conectadas es inferior al de hombres en 250 millones. Las tecnologías emergentes podrían ser un gran nivelador, pero sin la infraestructura adecuada o una buena gestión, la brecha digital podría intensificarse. Como ocurre en el ámbito de la salud pública, hay margen para establecer asociaciones innovadoras entre el sector público y el privado a fin de salvar esta brecha y garantizar que la inclusión digital represente la inclusión económica.

También es urgente adaptar y reformar los sistemas educativos y la capacitación laboral para reducir la asimetría

entre la oferta y la demanda de mano de obra en un mundo laboral basado en las tecnologías. Pero no todos los trabajos pueden hacerse desde la casa. La COVID-19 está dejando más claro que nunca que, como dijo Martin Luther King, “todo trabajo es digno”. Además, la pandemia ha puesto de manifiesto la desconexión que existe entre los trabajadores considerados esenciales en esta lucha —como los que trabajan en la atención sanitaria, el cuidado de mayores, la agricultura y las tiendas de comestibles— y sus precarias prestaciones y seguridad laboral. Habrá que abordar los graves déficits de protección social de estos trabajadores y el sinnúmero que trabaja en la economía informal.

*En tercer lugar, las pandemias, como las amenazas climáticas, constituyen un crudo recordatorio de la importancia de los fenómenos naturales y la necesidad de garantizar la resiliencia a largo plazo.* Las medidas relacionadas con el cambio climático y la sostenibilidad adquieren una prioridad renovada, coincidiendo con la aplicación de paquetes de estímulo fiscal para poner en marcha la recuperación económica. Las inversiones en infraestructura resiliente al cambio climático y la transición a un futuro con menos emisiones de carbono pueden impulsar significativamente la creación de empleo y la formación de capital a corto plazo, y a la vez acrecentar la resiliencia económica y ambiental. Estas inversiones podrían incluir la construcción de infraestructuras de energías renovables y carreteras y estructuras más resilientes, la ampliación de la capacidad de la red eléctrica, la modernización de edificios y el desarrollo y la aplicación de tecnologías para descarbonizar las industrias pesadas. La transición a una economía con menos emisiones de carbono es una tarea abrumadora pero imprescindible, y debemos afrontar el problema colectivamente.

Se creará un orden pos-COVID-19, pero persisten los problemas puestos de relieve por la crisis. Seguirá siendo necesario abordar la pobreza, la desigualdad desenfrenada, la disminución de la biodiversidad, la degradación ambiental y la escasez de agua limpia, pero también las desigualdades sociales de toda la vida. La forma en que protejamos y ayudemos a los vulnerables pondrá a prueba nuestra humanidad.

Sin embargo, existe un pequeño resquicio de esperanza: se han movilizad recursos para fines públicos a una escala vista solo en tiempos de guerra. No obstante, la guerra actual se libra contra un enemigo común. La solidaridad acumulada en tiempos de confinamiento y enfermedad en todo el mundo puede servir de base para el futuro. **FD**

**ERA DABLA-NORRIS** es Jefa de División en el Departamento de Asia y el Pacífico del FMI; **VITOR GASPAS** es Director del Departamento de Finanzas Públicas del FMI, y **KALPANA KOCHHAR** es Directora del Departamento de Recursos Humanos del FMI.